





## Capítulo 91 Con lo... ¿Nuevo?

Mientras los pecados miraban el huevo gigante pulsante, que Exedra había creado para sí mismo, todos quedaron un poco confundidos.

- "¿Pasó esto la última vez?" Leviathan tocó el caparazón y se sorprendió al descubrir que latía con energía demoníaca.
- —No... Asmodeus tampoco está muerto y parece que ha sido liberado —observó Belphegor.
- "¿Qué demonios hizo? ¿La transferencia falló de alguna manera?" Lucifer caminó hacia adelante y observó el huevo con Leviatán.
- "¿No lo puedes sentir? Nuestra fuerza ya está creciendo".

Cada uno de los pecados miró dentro de sí mismo y se dio cuenta de que su poder, que se había atrofiado, estaba comenzando a regresar lentamente.

En una semana, como máximo, estarían nuevamente en el apogeo de sus poderes destructivos.

"Se despertará pronto y perderá el control. Será necesario hacer preparativos".

"Se hará... todos pueden irse". Belphegor pensó que tenía algo de tiempo antes de tener que pedirle a alguien que hiciera algo, así que se reclinó en su trono y tomó una pequeña siesta.

Uno por uno, cada uno de los señores demonios desaparecieron de la sala del trono.

Dejando a Belphegor con su hermano y un gran huevo que contenía a su sobrino.

Los tres tenían cada uno sus propios sueños únicos.

- 4 días después.

Actualmente, Bekka, Lailah, Lisa y Valerie estaban sentadas en una habitación oscura junto al huevo de Exedra.







Hace tres días, las niñas fueron sacadas de sus habitaciones sin previo aviso y les dijeron que permanecieran allí.

No les dijeron por qué o qué pasó, para que Exedra terminara en un huevo, pero les trajeron comida todos los días y les dijeron que Eris y Lusamine estaban cuidando a Mira.

Aparte de eso, las chicas no obtuvieron respuesta alguna a sus preguntas.

Por más que golpearon la puerta, esta no se movió ni un centímetro.

Lo único que tenían era las unas a las otras, un huevo enorme y una baraja de cartas.

—¡Hijos de puta, estoy harta de esto! —Bekka finalmente arrojó sus cartas al aire y se puso de pie dramáticamente.

Lailah se volvió hacia Lisa, como si ya hubiera esperado esto. "Te dije que, si seguías ganándole, esto sucedería".

"¡No puedo evitarlo! Soy competitiva en los juegos y ella es tan mala", argumentó Lisa.

"¡NO SOY MALA!"

Lailah Lisa Valerie: "Sí lo eres."

"¡Argh! ¡Olvídate de esto! ¡Me voy de aquí!" Bekka comenzó a caminar hacia la puerta y afiló sus garras.

"¿Cuánto tiempo crees que pasará antes de que se rinda esta vez?" dijo Valerie tranquilamente mientras reordenaba las cartas para que las chicas pudieran jugar solas.

"Cinco minutos."

"Diez."

Lisa y Lailah se miraron antes de estrecharse la mano en silencio y señalar el inicio de otra apuesta.

¡Bang!

¡Bang!

¡Bang!

"¡¡¡ORAAAAAA!!!!"









Bekka comenzó a golpear furiosamente la puerta, decidida a derribarla por cualquier medio necesario.

A las niñas aparentemente no les importó el ruido y continuaron jugando como si no les importara en absoluto.

"Dibuja dos Lisa".

"Maldita sea..."

¡BAM! ¡BAM! ¡BAM!

"Sáltate, Val."

"Come mierda Lailah."

¡BAM! ¡BAM! ¡BAM!

El juego continuó así durante varios minutos, antes de que finalmente alguien ganara.

"¡Gané, chicas!" Lisa puso una sonrisa de satisfacción para celebrar su victoria.

"¡Nos engañó!"

"¡Revisa sus tetas y asegúrate de que no esté escondiendo cartas!"

"¡Kyaaa aléjate de mí!"

¡BAM! ¡BAM! ¡BAM!

Crack.

Las tres chicas cesaron inmediatamente su intento de cachear a Lisa y miraron a Bekka.

El perro del infierno aparentemente estaba congelada en su lugar, mientras miraba la puerta frente a ella.

"¡¿En serio lo hiciste?!" Lailah fue la primera en recuperarse y se apresuró a levantarse y revisar la puerta.

"¡¿Cómo lo lograste si las cuatro juntas ni siquiera éramos suficiente?!"

Lisa y Valerie siguieron rápidamente a Lailah y examinaron la puerta.

"No veo ninguna grieta en la superficie, pero tal vez haya sufrido algún daño en el interior", comentó Valerie.







"¡Si todas atacamos de nuevo tal vez podamos salir de aquí y obtener algunas respuestas!"

Cada una de las chicas se preparó para lanzar un fuerte ataque a la puerta, pero Bekka permaneció inmóvil.

"¿Bekka? ¿Qué estás haciendo? ¡Salgamos de aquí!"

Bekka se dio la vuelta y las chicas pudieron ver una expresión complicada en su rostro.

-Bekka, ¿estás bien?

El perro del infierno no respondió y en su lugar caminó hacia la esquina de la habitación donde estaba el huevo de Exedra.

Ellas no entendían por qué se movía así, pero su sangre demoníaca se agitó al sentir esta presencia familiar pero regia.

Las niñas se preguntaron qué le pasaba y miraron hacia el huevo donde ahora podían ver una pequeña grieta en la cáscara negra.

Crack.

Crack. Crack.

Una a una, comenzaron a formarse más grietas en el caparazón y los pedazos lentamente comenzaron a desprenderse.

Cuando cayó el primer trozo, las muchachas inmediatamente contuvieron la respiración.

Con sólo una bocanada del miasma que se derramaba del huevo se excitaron increíblemente y sintieron que sus cuerpos se calentaban.

Fue como si hubieran inhalado lujuria pura y sin filtros.

"¡¿Q-qué diablos es esto?!" Sin duda, Valerie era la que peor lo estaba pasando, ya que nunca había estado expuesta a los poderes de Exedra, por lo que casi no tenía defensa mental.

Tuvo que morderse el labio para evitar quitarse toda la ropa inmediatamente.

Lisa y Lailah no estaban mucho mejor.

Aunque ya habían experimentado antes el poder de su marido sobre sus cuerpos, esta intensidad y deseo que sentían era casi incomparable a lo anterior.







Trozos cada vez más grandes de cáscara de huevo cayeron al suelo y lo que quedó al descubierto fue... ¿Exedra?

"Él es..."

"¿Creí que dijeron que Exedra estaba ahí?"

"E-Es él, puedo sentirlo, pero..."

Lentamente, el hombre que todas las chicas miraban se levantó del suelo y pudieron ver al hombre que supuestamente conocían en toda su gloria.

Su identidad quedó completamente confirmada cuando abrió los ojos y vieron sus familiares iris rojos y morados.

Averno, el reino de Dios.

"Marido, ¿crees que le dimos lo suficiente? Me preocupa que no le hayamos dado lo suficiente". Igrat caminaba de un lado a otro con expresión pensativa, mientras se obsesionaba por el bienestar de su nieto.

Su marido estaba actualmente acostado en una lujosa cama, en el abrazo de sus otras esposas, mientras escuchaba sus preocupaciones.

"Le darías a ese niño todos los artefactos y objetos que poseemos si yo lo permitiera".

"¡Y aún así no sería suficiente!"

El hombre simplemente puso los ojos en blanco mientras le daba un beso a una de sus esposas.

"¿Dejarás de preocuparte y vendrás con nosotros? Ya le hemos dado bastante, cualquier cosa más pondría en peligro el equilibrio. Además, el chico parece muy capaz".

"Tienes razón, supongo..." Igrat asintió y se preparó para subir a la cama con el resto de ellos, cuando de repente sus alrededores comenzaron a temblar.

—Huh... tardó más de lo que pensaba en llegar. —El hombre parecía estar un poco decepcionado, mientras se levantaba de las sábanas y estiraba su pálido cuerpo.







De repente, una voz masculina resonante resonó por todo su reino, provocando terremotos en toda la tierra.

"¡¡¡SAMAELLL!!!!!"

